

Pablo Salazar contra el magisterio

Luis Hernández Navarro

La jornada

17 de mayo de 2005

Reprobado. Pablo Salazar no aprobó el examen sobre negociación de conflictos. Ha crispado el clima político en Chiapas. Ha ofendido a maestros, médicos y campesinos. La indignación en su contra crece.

Quienes hoy lo repudian no eran sus enemigos; por el contrario, en su mayoría votaron por él el 20 de agosto de 2000 para que gobernara el estado. Pero ahora lo son: han sido agraviados.

El pasado primero de mayo se realizó en Tuxtla Gutiérrez la manifestación más numerosa en la historia de la entidad. Asistieron entre 70 y 100 mil personas, sobre todo profesores. La movilización gremial se convirtió en un acto de rechazo al mandatario estatal.

La columna vertebral de la protesta son los maestros de la sección 7 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Participan también los trabajadores de salud de la sección 50 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Salud. Y se ha sumado una larga lista de organizaciones campesinas regionales golpeadas por la administración estatal.

Como candidato Pablo Salazar hizo muchas promesas al magisterio. Les ofreció gestionar ante las autoridades federales sus demandas históricas. Les prometió marchar con ellos porque sus demandas son justas. Aseguró que trabajaría por la seguridad social, apoyando la jubilación dinámica. Aseguró que mejoraría la infraestructura de las escuelas.

Ya de gobernador olvidó sus compromisos y emprendió una ofensiva para cancelar algunas conquistas gremiales. Incumplió acuerdos. Canceló el internado de la Escuela Normal Rural de Mactumactzá. Quitó el Fondo Solidario para el Retiro. Anuló el derecho sindical de participar en las contrataciones de nuevo personal. Sustrajo 20 días de aguinaldo a los trabajadores homologados.

Los mentores chiapanecos respondieron a las agresiones en su contra presionando en las calles. Ahora se disponen a marchar a la ciudad de México. No comen lumbre. Tienen una larga historia de lucha en la que han combinado la movilización con la negociación. La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), principal fuerza democratizadora del

sindicato magisterial, nació en Chiapas hace 25 años, en mucho como resultado de un paro indefinido de los profesores.

Pero el gobierno del estado, en lugar de abrir las puertas de la negociación, las cerró y se dedicó a criminalizar la protesta. Detuvo a cuatro maestros que fueron presentados ante la opinión pública como secuestradores por participar en la *toma* de un edificio público. Desató una ofensiva campaña de medios en contra de quienes protestaban, y ahora amenaza con despedir a los huelguistas y contratar esquiroles.

En sociedades rurales, como las chiapanecas, los maestros juegan un papel muy importante. Para bien o para mal, junto con los médicos y los sacerdotes, son personajes claves en las comunidades. Funcionan como intelectuales orgánicos del mundo campesino. En ocasiones ayudan a la gente a organizarse y a veces se transforman en caciques, como en Chiapas, donde hasta en paramilitares se convirtieron. Humillarlos es la mejor forma de provocar un conflicto social de grandes dimensiones.

Aunque no son pocos los trabajadores de la educación democráticos que tienen un comportamiento incorrecto en las comunidades donde trabajan, pues chocan con sus procesos de organización autónoma y no realizan un trabajo docente adecuado -en ocasiones usando la lucha sindical como pretexto-, lo cierto es que otros tienen vínculos estrechos con padres de familia y otras fuerzas sociales.

La ofensa gubernamental al magisterio ha sido contraproducente. Los ha convertido en víctimas de la prepotencia y esto ha propiciado el surgimiento de una ola de solidaridad a favor de los mentores. Ha hecho emerger un fuerte sentimiento de indignación.

Pablo Salazar teme que detrás de las protestas de los mentores se esconda el PRI. La lucha por la sucesión de la gubernatura en el estado se ha iniciado ya. Por supuesto que el *tricolor* ha dado su apoyo a la lucha, como también lo ha hecho una parte del PRD. Ellos quieren llevar agua a su molino. Sin embargo, es absurdo suponer que un movimiento como ése, con tantos filtros de participación democrática, puede ser manejado por un partido político.

En una de las huelgas magisteriales en Chiapas de mediados de los años 80, campesinos donaron a los paristas una vaca para su alimentación. Durante horas se discutió en asamblea el futuro del animal. Una parte opinó que había que vender la res y comprar comida con el dinero obtenido. La otra parte de los delegados quería que el rumiante fuera sacrificado y guisado. La discusión se zanjó cuando uno de los huelguistas, exasperado por el debate, propuso que se le preguntara a la vaca cuál quería que fuera su futuro. Pensar que con esa cultura en la toma de acuerdos una fuerza política puede manipular el movimiento es un absurdo.

Trabajan con Pablo Salazar en importantes posiciones algunos antiguos dirigentes sindicales del magisterio. Como sucede con los conversos, se han convertido en fanáticos enemigos de su antigua organización. Sin lugar a dudas, su injerencia ha enturbiado el conflicto. Algunos de los desplegados que el gobierno de Chiapas ha publicado en la prensa nacional atacando el movimiento tienen claramente el discurso y el estilo de redacción de quienes fueron cooptados, aunque no hayan sido firmados por ellos.

Pablo Salazar se ha convertido en uno de los gobernadores favoritos de Vicente Fox. Por lo visto, tanta cercanía ha hecho que la ineptitud se le contagie. Haría bien el gobierno del estado en sentarse a negociar de verdad con los huelguistas, en lugar de tratar de aplastarlos. A lo mejor también le convendría asistir a uno de esos cursos sobre resolución de conflictos que patrocina con la fundación Friederich Ebert, y de los que tan pomposamente presume en los circuitos internacionales.

Twitter: [@lhan55](#)

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2005/05/17/index.php?section=opinion&article=021a1pol>